

Auto mati **Z** ación



En la frontera del siglo XXI, con las nuevas tecnologías marcando los destinos de nuestras vidas, parece impensable que existan bibliotecas sin informatizar y, menos aún, que no haya sistemas bibliotecarios regionales, redes, catálogos colectivos, etcétera, en funcionamiento, que faciliten el acceso inmediato a los libros. A pesar de todos los esfuerzos realizados, lo cierto es que queda mucho camino por recorrer, no sólo en cuanto al número de centros se refiere, sino también en lo que respecta a la filosofía con la que se acometen los procesos de informatización.

Así, suele considerarse la automatización como un fin en sí misma, como un objetivo que cumplir o una meta que alcanzar. Pero la realidad es otra, de tal suerte que la automatización debería entenderse como una herramienta que permita mejorar la gestión de la biblioteca y, en última instancia, favorecer el servicio a los usuarios.

Este punto de partida nos lleva a plantear el proceso de informatización como un todo, como un proceso global, no como una suma de procesos menores, que se suceden en el tiempo. Si trasladamos esta teoría a la aplicación informática, deberíamos ver la misma como una unidad y no como la suma de módulos de un programa de gestión bibliotecaria. Para los menos introducidos en la materia, quisiera recordar que, hace algunos años (y en la actualidad, algún programa lo hace), los programas o sistemas integrados de gestión bibliotecaria (SIGB) generalmente se vendían por módulos (1): la catalogación, las adquisiciones, el préstamo, las estadísticas, etcétera. Esta forma de venta condicionaba los procesos de automatización de tal forma que se trabajaba dos, tres y hasta cuatro veces sobre los mismos fondos, con el consecuente retraso en la culminación del proceso y las correspondientes molestias a los usuarios. El paso de los años no ha eliminado este tipo de venta, aunque la tendencia es a la generación de programas no divisibles en módulos.

Pero esta nueva forma de crear productos informáticos para las bibliotecas no ha terminado con la idea general de trabajar "por módulos". Obviamente, no se puede gestionar el préstamo sin tener los libros en la base de datos, ni editar catálogos, ni siquiera informar al público. Lo que sí se puede, o mejor dicho, se debe hacer, es planificar el proceso de informatización de la Biblioteca como una acción global, pensando que, en el mismo momento de terminar de catalogar el último libro de la biblioteca, ya podemos comenzar la gestión automatizada de la misma.

Sin olvidar las recomendaciones anteriores, nos ponemos manos a la obra y comenzamos a organizar el trabajo que nos lleva a la informatización del conjunto de procesos que se desarrollan en la biblioteca. Es decir, a gestionar la misma automatizadamente. Y será entonces cuando veremos la necesidad de ver la automatización de la biblioteca como un proceso global, pues, además de comenzar a introducir los datos bibliográficos, debemos estudiar la distribución física de las colecciones, el sistema de firmas topográficas elegido, la política del préstamo, la planificación económica, etcétera. En terminología propia, debemos parametrizar el programa y, para hacerlo bien, debemos analizar toda la biblioteca en su conjunto.

Ahora bien, haciendo un pequeño esfuerzo, imaginemos el final del proceso "mecánico" de la informatización: tenemos todos los fondos catalogados y controlados en la base de datos, los códigos de barras asignados, los usuarios identificados con su carnet, las adquisiciones preparadas para gestionarse automáticamente, etcétera. ¡Ya hemos terminado! Podríamos decir eufóricos: "se acabó". Mientras, nos pasamos la mano por la frente sintiéndonos tan satisfechos como si hubiésemos terminado de construir una carretera de montaña.

Un par de días (o de semanas) de euforia y, de repente, la gran pregunta: ¿qué hacemos con todo el personal y el tiem-

po dedicado al proceso de introducir los datos en el ordenador? Es entonces cuando comienza el verdadero sentido de la automatización. Si se aprovecha bien el SIGB instalado en la biblioteca, podemos sacar más tiempo para atender directamente a los usuarios: potenciar los servicios de referencia, de estudio de la colección para mejorar el uso de la misma, elaboración y estudio de estadísticas que permitan la óptima gestión de la biblioteca y, en consecuencia, mejorar la atención a los usuarios.

Y en el proceso de gestión de la colección, nos percatamos, asimismo, de la cantidad de criterios aplicados al proceso de automatización, basados en cuestiones puramente técnicas: la *isomanía* y la *ansimania* nos han devorado en el proceso de automatización. El criterio de *proceso técnico* ha podido sobre el de *información y referencia*: por mucho que se intente, un platillo de la balanza pesa siempre más que el otro y el objetivo final y único de automatizar pesa mucho. Esto no es una crítica, es la realidad. Por diferentes motivos hemos estado presionados (y seguimos estándolo) para generar bases y más bases de datos, con el único objetivo de acumular registros bibliográficos. Pero sin saber muy bien para qué. ¿La solución?, finalizar el proceso de automatización y corregir sobre el trabajo diario con los usuarios, que son los que van a marcar las necesidades de la biblioteca, las deficiencias causadas por la inercia de la normativa.

Si logramos esto, ¿habremos conseguido llegar al final del proceso? No. En absoluto. Si algo bueno tiene la informatización de una biblioteca es que se eliminan los muros, se derriban las fronteras. Las paredes de la biblioteca no son ya las paredes del edificio: los horizontes se amplían sobremanera y podemos acceder a los contenidos de otras bibliotecas, lo que obliga a poner en marcha nuevas fases de trabajo que desembocan en la cooperación interbibliotecaria (2). Así, beneficiaremos a nuestros usuarios, pues les abrimos las posibilidades de acceso a la información, la educación, la cultura, etcétera, que, de otra forma, no podrían obtener o les supondría un coste, económico o de cualquier otro tipo, grande. Estaremos, entonces, dando un mayor y mejor servicio a los usuarios, a nuestros usuarios; pues dispondremos de más recursos con los que satisfacer las necesidades de los mismos y estaremos dando un nuevo sentido a nuestro trabajo.

Puede resultar paradójico pensar que “trabajando para otras bibliotecas” beneficiamos a nuestros usuarios; sin embargo, es cierto. Este punto me recuerda una frase que oí una vez sobre la conservación del patrimonio bibliográfico que dice algo así como: “hacia la conservación por la difusión”. A primera vista, si difundimos (prestamos, fotocopia-mos, etcétera) un libro del siglo XVI o del XVII, estamos perjudicando su integridad. Pero si antes de difundirlo se restaura, microfilma o digitaliza, estamos consolidando el libro y generando una copia de uso que preservará el original del “manoseo”. En el caso de la informatización, lo mismo: si nuestro trabajo sirve a otras bibliotecas, estamos

favoreciendo su automatización y, en consecuencia, el acceso de nuestros usuarios a sus fondos y viceversa.

Todo esto nos lleva a pensar que quienes han venido diciendo que entre la automatización de las bibliotecas e Internet se daría al traste con nuestro trabajo, al permitir a los usuarios acceder a la información directamente desde sus casas, se han equivocado de lleno. Como hemos visto, las tareas del bibliotecario no quedan disminuidas, ni mucho menos. Es más, ¿podrán acceder a la información aquellos usuarios (ciudadanos, no lo olvidemos) que no dispongan de los medios económicos y técnicos? Si no lo hacen a través de las bibliotecas será difícil.

Como vemos, se nos abren nuevas perspectivas de trabajo en las bibliotecas y nuevos objetivos. Si parecía que el bienestar social había relegado a las bibliotecas de su función más importante, las nuevas tecnologías nos abren de nuevo esa puerta: las bibliotecas seguirán siendo la principal herramienta para favorecer la igualdad social en el acceso a la información, a la educación y a la cultura. Seguirán siendo, pues, los pilares de la formación y el progreso.

Pero sólo podrán actuar de este modo las bibliotecas que estén automatizadas de la forma que se ha explicado: concibiendo la informatización como un proceso global que afecta al conjunto de la biblioteca y destinado al servicio del usuario. El tan manido tema sobre las bibliotecas y la democracia sigue presente.

Hagamos de la desgracia virtud y aprovechemos el retraso tan grande que existe en algunas zonas de España en materia bibliotecaria, dando el salto directamente hacia las nuevas tecnologías, la informatización y la cooperación. Si se hace bien, el avance puede ser enorme y habremos recuperado gran parte del tiempo. De no ser así, ya no sólo se perdería otro tren (uno más), estaríamos condenando a miles de ciudadanos al analfabetismo del siglo XXI y eso perjudica a todos.

Addenda temerosa:

Por si acaso y en atención a los escépticos que piensan en situaciones tipo Mad Max, una pequeña recomendación:

- que el SIGB elegido pueda generar juegos de fichas,
- comprar y mantener una impresora matricial,
- comprar y guardar bajo llave papel continuo en formato ficha. ☑

José María Gutiérrez

Notas

- (1) Que resulte interesante la adquisición del SIGB completo no quiere decir que no se componga de módulos independientes que puedan sustituirse, mejorarse, etcétera, sin que afecten al conjunto del programa informático. En todo caso, quiero dejar claro que esto es una opinión con la que no hay que estar de acuerdo necesariamente.
- (2) Si alguien está pensando en que ya funcionan muchos planes de cooperación bibliotecaria, debería pensar que, lo que realmente funcionan, son planes de colaboración bibliotecaria, pues la cooperación implica, desde mi punto de vista, objetivos comunes, con metodologías comunes, análisis comunes, etcétera. En la mayoría de los casos, se comparten recursos (que no es poco) y, generalmente, contenidos de bases de datos. Pero este es otro tema.